



Un aspecto del pintoresco pueblo de Yacanto, enclavado en plena serranía, junto a las altas cumbres, a cerca de mil metros sobre el nivel del mar.

FOTO N. N.

UNO de los más admirables rincones de las sierras de Córdoba — lo que equivale a decir del país — es, sin duda, Yacanto. Yacanto es un pueblo situado en el sur de la provincia, a 890 metros de altura sobre el nivel del mar, y sólo a quince millas del Champaquí, majestuosa montaña de nueve mil pies de elevación, que es la más destacada de toda la cadena en aquellos parajes.

Ningún sitio mejor que Yacanto para pasar unas vacaciones de verdadero reposo. El paisaje es allí sencillamente estupendo y el aire no puede reunir mejores condiciones para la salud.

En Yacanto hay un hotel muy confortable, que está provisto de cancha de tennis, croquet y clock golf.

Un bellissimo arroyo que corre cerca de ese establecimiento provee de agua corriente a la pileta de natación. Así, pues, a las bellezas naturales hay que que agregar el confort moderno, lo que hace de Yacanto un lugar preferido tanto en invierno como en verano por los turistas.

Uno de los edificios dignos de ser visitados en Yacanto es "La Obra". "La Obra" está hecha con adobes crudos, y se le denomina así por tratarse del edificio más grande de la localidad. Tiene un salón bastante amplio, seis habitaciones y un oratorio de purísimas líneas.

Este edificio fué hecho construir por el caballero español don Juan Esteban Arias de Cabrera, y hoy es propiedad de la señora Florinda López.

La iglesia de Yacanto es otro de los edificios que deben ser visitados. Se trata de un templo tan pobre como venerable, en cuyo interior reposan los restos del arzobispo Castellanos.

Dará una idea de la debilidad de sus muros el conocimiento de que no ha sido posible instalar en su campanario las campanas que se trajeron de España. Una de las fotografías que ilustran estas líneas es sobradamente elocuente al respecto. Un tronco de árbol de no muy grandes dimensiones tiene más resistencia que la torre de la pequeña iglesia.

YACANTO

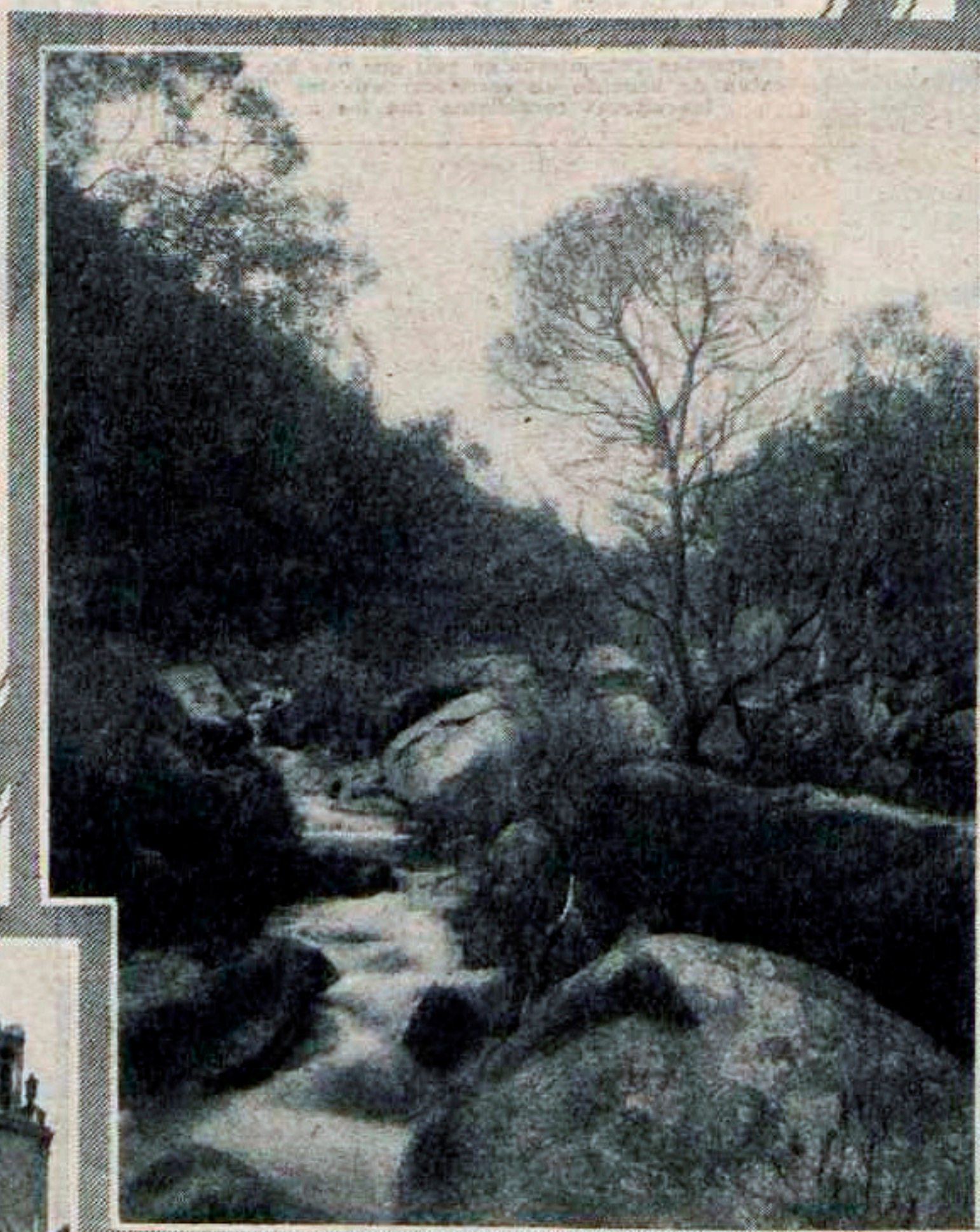
Por

JUAN FELIPE DEL CASTILLO

En cuanto a los paseos y excursiones que se pueden hacer por los alrededores de Yacanto, pálido resultará cuanto digamos comparado con la realidad.

el lejano azul de las cumbres y con el verde vivo del césped. Las ascensiones a pie son en gran manera beneficiosas. Y desde lo alto de las colinas se domina un espectáculo verdaderamente magnífico.

Piedra Pintada, Las Tapias, Los Pozos, Nono, San Javier y Mina Clavero son otros tantos lugares dig-



Esta fotografía de una de las cascadas del río Yacanto dará una idea de la belleza natural de esos admirables parajes.

Los caminos que conducen al Baño del Obispo o a la Quebrada del Lomo del Chanco son maravillosos. Llevan a los lugares más pintorescos de los alrededores o a aquellos que reúnen los atractivos más típicos de la región. Grandes peñascos y arbustos espinosos aparecen aquí y allá matizando la perspectiva que se prestigia con



Las camoananas de la iglesia de Yacanto fueron colocadas así debido a que la torre del templo era tan débil que no resistía su peso. FOTO A. FRANCISCO

nos de visitarse en los alrededores. Se puede ir a caballo o en auto, pues hay excelentes caminos, y durante todo el recorrido se va de sorpresa en sorpresa en lo que a la belleza del paisaje se refiere.

Los naturales tienen estereotipada en el semblante la expresión de la salud. Vale decir, la expresión de la alegría. Las mujeres y los niños muestran las mejillas coloreadas por el buen aire y el buen sol propios del lugar.

Todo respira sencillez y tranquilidad. No hay, repetimos, en el país, un sitio que reúna mejores condiciones que Yacanto para proporcionarle al espíritu el reposo que la vida de las grandes ciudades hace indispensable.

El turista puede encontrarse allí tras poco menos de un día de viaje. En Retiro se toma el ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico y se desciende en Villa Dolores, veintidós horas más tarde. De allí hasta Yacanto hay sólo cuarenta minutos de automóvil.

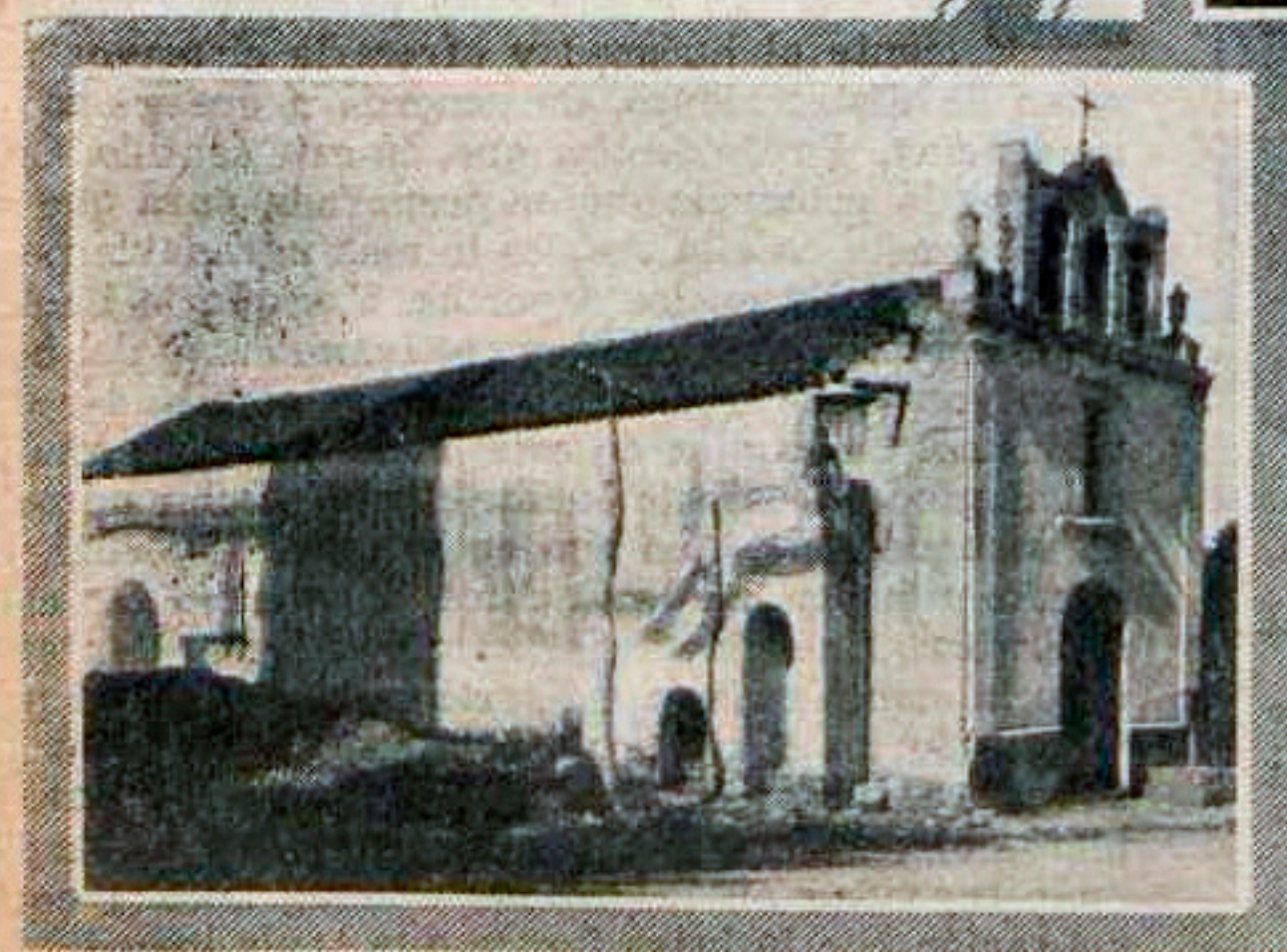


FOTO A. FRANCISCO

La iglesia de Yacanto es tan sencilla como venerable. En su interior reposan los restos del arzobispo Castellanos, que nació en ese pueblo.